

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 128.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 10 de Enero de 1873.

LA ULTIMA PAGINA.

Algo mas que lágrimas ha de llorar España, cuando medite una por una las páginas de la historia de la revolucion, de sus desastres y de sus ruinas, de su fatal coronamiento.

Pero resta un consuelo en medio de tanta y tanta desventura en que nos hallamos.

La hora suprema está para sonar, la última palabra pronunciará el fallo que ha de condenar la obra de la revolucion, dejando escrita, para que la historia la presente en su aridez, la última página de la dinastía de Saboya.

No podrá ofrecer hechos que le den renombre, presentandola popular y aceptable para este pueblo que siempre la consideró fatal para él, pero si, en cambio, funestísimos errores cometidos a su sombra, que pudieron dar fin para siempre con nuestra gloria nacional.

Como ni uno de los poderes del Estado, cosa singular entre tanta soberanía nacional como se aseguraba le aclamaba rey, le ha ofrecido su adhesion, ha tenido que buscar apoyo condicional y humillante en todo lo que, mas tarde, habia de devorarle.

Venia prejuzgada su aceptacion del trono español, poniendo en pie de guerra todas las armas de la revolucion para humillar, para reducir, si así lo hubiera conseguido, a la impotencia la alta y siempre reconocida importancia del clero español.

Sus compromisos cumplió con la demagogía, arrancando una por una las respetables hojas del concordato y mirando con desprecio la voz paternal, que desde el Vaticano protesta de la ley inadmisibile é injusta, con que se pretende dar al clero católico su dotacion.

Pero todavía no habia llegado al colmo de la demencia lo que habia de plantearse por gobiernos, que se apoyaban en el asentimiento

y perseguido a la sombra de los intereses que representa la dinastía italiana, mientras los pueblos sufren avergonzados injustos impuestos y las fuentes de la riqueza se paralizan, porque la insurreccion armada ha venido a ser en España la vida normal de los ciudadanos; mientras sufre el pueblo español este yugo con lamentos y ayes que se han despreciado, podia todavía concederse aunque transitoriamente, vida y vigor al coronamiento de la revolucion, a la dinastía reinante; pero cuando, a tiempo, se ha meditado que la honra de España se halla a merced de nuevos traidores que venderán su primogenitura, ha resonado la voz del patriotismo, y España despierta de su letargo, exigiendo estrecha cuenta a los que quieren dividir la vestidura de su integridad en el calvario de su mayor desdicha y desolacion.

Si el príncipe italiano que se asienta en el trono de reyes católicos, que vendian sus halajas y sus riquezas, para dar a España poderío y grandeza en el Nuevo Mundo, aumentando así brillantes perlas a su corona, se atreve a favorecer la antipatriótica política de naciones extrañas, facilitando la pérdida de lo que España considerará siempre territorio de sus hijos; si sus labios, todavía no muy habituados al hermoso y clásico idioma de Cervantes, han pronunciado la solenne promesa, de que las Antillas recibirán su independencia, aunque en ello vaya su corona, España le ha juzgado sobradamente, marcandole con el dedo la última página de su reinado.

Así conviene que la historia consigne los hechos con precision: quedará demostrado, que el advenimiento de D. Amadeo al trono de España fué impulsado por la revolucion europea, y que esta contrajo compromisos gravísimos con el filibusterismo para que se favorecieran sus aspiraciones y su ambicion.

Este no pudo hallar favor en la Corte de España, y buscó apoyo, ricamente implorado, de otras naciones, para las que nada po-

de nuestro imperio en América, la mayor postracion ante la diplomacia.

Y en efecto, y aunque con rubor concedido, porque no cabe mayor envilecimiento. ¿Qué le importaba a Italia el que España dejara perder lo que representa su gloria tradicional y su riqueza?

Su política hoy no podia aspirar a otra cosa, que a rendir tributo a la revolucion que le levanta, y así que pudo ser natural su escitacion al extrangerismo, que hoy gobierna en España, para que abriese su caja de Pandora, la de los derechos individuales, y en la proclamacion del cuarto estado quedase hecha la emancipacion y la pérdida de nuestras posesiones de Ultramar.

Baldon eterno sobre los que así sugieren el deshonor de este pueblo de nobleza sin igual, mayor todavía para los que, instrumentos, de sugerencias bochorrosas, quieren destrozarse el escudo de España, bollandole sus mayores timbres!

Será arrancado de las manos impuras que hoy lo manchan y lo vilipendian, y aunque hoy hanse visto silenciosas, ante espectáculo tan triste, las fuerzas potentes de este país, no se desmaye el animo, porque todavía se abriga en el pecho español el germen de su independencia, y con ella escribirá epopeyas tan honrosas, como la de eclipsar la estrella de la guerra que sublimaba al héroe de Austerlitz, en nuestro glorioso Dos de Mayo.

No puede sufrir España por mas tiempo la humillacion, viendose la nobleza despojada de sus merecidos títulos, queriendo postergarla ante la de nueva y ridicula creacion haitiana, no puede por un instante más tolerar tamaña vejacion y aunque hidalga y generosa, ha de vengar sus inmerecidos ultrages, escribiendo la última página de la revolucion y de su obra.

Rubor causa el confesarlo, pero es de todo punto indispensable para mayor ignominia de los gobernantes, que nos quieren condu-

del humanitarismo radical; la premura de las reformas en Ultramar no tiene mas explicacion que exigencias extrangeras de los Estados-Unidos.

Así lo demuestra lo dicho por el presidente de aquella república en su discurso; la satisfaccion con que fué acogido el discurso del Sr. Castelar, queriendo transmitirlo íntegro telegráficamente a América, y la última resolución de aquel gobierno de flotar diez buques, para que visiten a Cuba, a fin de tener certeza del estado de la insurreccion.

¿No humilla esto la altiva frente española?

Es verdad que los radicales tienen poco ó nada de españoles, y recibirán en cambio su merecido por el españolismo que reina hoy afortunadamente, en la Habana y Puerto-Rico.

Los que prometian dar por terminada la sublevacion carlista en 20 dias, se atreven ahora, despues de seis meses a prescindir de su dios único que dicen adoran, de su Constitucion, para extinguir hasta el nombre de carlistas.

Podrá acontecer que vayan en esto tan pobremente engañados, como lo estuvieron en su jactanciosa promesa de sofocar la sublevacion en los 20 dias.

Ahora se espera que echen el resto, segun las últimas noticias, mandando a Cataluña, Aragon y Navarra fuerzas del ejército y voluntarios movilizados.

Seria de admirar el ver a los radicales haciendo uso de atribuciones extraordinarias, cuando vinieron al poder, porque garantian todo derecho, hasta el de los internacionalistas; pero seria todavía mas, el que los carlistas dieran con ellos al traste.

Oportunísimo nos parece el suelto que hallamos en «La Esperanza» sobre la impopular medida del gobierno haciendo materia imponible las cruces y honores de España, mientras exime al hijo de Prim de pagar lo que es de justicia.

Dice el colega carlista:

«No diremos nuestra opinion sobre el recurso ideado por los radicales para sacar dinero de los títulos y condecoraciones. Los radicales son muy dueños de hacer lo que se les antoje, mientras los españoles lo consientan, y así no nos estraña que mientras dispongan del pago de los